

## **SEMBLANZA DE JOSÉ GERVASIO ARTIGAS**

(Autoridades presentes) Señoras y señores:

Este Grupo de Peregrinos que llegamos a Santiago de Compostela por el camino Portugués, hemos querido finalizar nuestra marcha con la visita a la Plaza República Oriental del Uruguay, para rendir homenaje al General José Gervasio Artigas Pasqual. En el 2014 fue inaugurada por el entonces Presidente de los uruguayos y luego la Embajada del Uruguay en España conmemoró por primera vez aquí, en este excelente espacio de la capital gallega, el 250 aniversario del nacimiento de Artigas, momento en que se erigió el busto que recuerda su figura.

Para los uruguayos es como el sol que ilumina nuestra bandera y hoy tenemos la oportunidad de honrarlo en el país de su cuna familiar. Agradecemos a las autoridades y ciudadanos de España por hacernos el honor de recordar, aquí también, al Prócer de Uruguay.

La raíz familiar que fructificó en el Río de la Plata comienza con Juan Antonio Artigas y Ordovás, nacido en 1693 en Aragón, quien fuera Soldado en la guerra de sucesión española (1701-14) entre Aragón y Castilla. Su casa en la Puebla de Albortón fue adquirida por la Federación de Instituciones Españolas en Uruguay, en el año 1976, para ser donada al Estado Uruguayo.

Es así que el 12 de Octubre de 1977, Día de la Hispanidad o de la Raza, se hace entrega en forma simbólica de los 204 m<sup>2</sup> del predio a las autoridades de la época, para preservar el valor histórico que le damos y para difundir cultura a través de una biblioteca. El título de propiedad definitivo fue recibido en 1982 de manos del Señor Embajador de España.

Juan Antonio viaja a Buenos Aires. Allí se casa con Ignacia Xaviera Carrasco, descendiente del Inca Túpac Yupanqui. Más tarde, en Noviembre de 1726, junto con sus tres hijos forman el primer grupo de familias que cruzan el Río de la Plata para fundar Montevideo, como lo registra Bruno Mauricio de Zabala.

En el primer Cabildo de la ciudad es designado Alcalde de la Santa Hermandad, iniciando una carrera de servicio público hasta llegar a ser Capitán de Caballeros Corazas. Trató con todo tipo de malhechores demostrando un espíritu de lucha poco común. Fue amigo de los indios, aunque cuando tuvo que combatirlos, lo hizo con convicción.

Ya en Montevideo la pareja trae al mundo a Martín José Artigas, quien será el padre de nuestro caudillo. Él siguió el ejemplo de su padre Juan Antonio, compartió sus altos cargos y lo acompañó en las actividades rurales. Llegó a ser Capitán de Voluntarios de Caballería de Montevideo.

En la línea materna de José Gervasio Artigas también su abuelo fue de Aragón: Felipe Santiago Pasqual Aznar,

que llega a Montevideo en 1737 con el Regimiento de la Cantabria, siendo ésta la primera Unidad militar enviada con destino a Montevideo. Se casó con María Rodríguez Camejo, viuda, canaria de Tenerife, que había llegado con el segundo grupo de pobladores. Se dedicaron a tareas rurales de producción de leche y cultivos. Ellos tuvieron una hija: Francisca Antonia Pasqual Rodríguez, quien en 1757 se casa con el joven Martín José Artigas.

Esta novel pareja tiene seis hijos, y el tercero, José Gervasio, aquí presente, nace el 19 de Junio de 1764.

En ese entonces la Gobernación de Montevideo tenía entre 6 y 7 mil habitantes. Hoy, luego de 251 años tiene un millón y medio, la mayoría descendientes de españoles. Y en gran medida el país creció, por el trabajo sacrificado de los gallegos, que se aventuraron a cruzar el océano, llenos, nada más, ni nada menos, que de gran coraje y esperanza.

El resto de la Banda Oriental al sur del Río Negro dependía de la Gobernación de Buenos Aires, cuya sede se situaba al otro lado del Río de la Plata, y todos dependían del Virreinato del Perú. Entonces, nuestro caudillo nace simultáneamente como Oriental del Uruguay, Rioplatense, Peruano y Español de Indias.

Ese mundo complejo e inestable que lo recibe, moldeó su personalidad en busca de la sinergia que favoreciera la unión y el progreso de sus poblaciones.

Los primeros Artigas eran gente de mediana fortuna, lograda a base de sacrificios, y de trabajo sobre los bienes que les eran entregados a los pioneros y a los que prestaban servicios destacados.

Tenían fuertes lazos familiares que años después llevaron a pelear por la causa emancipadora, a padres, hermanos e hijos, junto a José Gervasio.

La educación inicial la recibe de los Padres Franciscanos. Cabe destacar que sus padres, abuelos y varios tíos pertenecieron a la Orden Tercera de los Franciscanos, que implicaba la asistencia a los pobres y enfermos.

Cuando tuvo 14 años integró la Cofradía del Santísimo Rosario. A los 17 o 18 años deja la ciudad y se establece en la campaña para dedicarse a tareas rurales. Allí conoce la “Patria India” y toma contacto con la cultura misionera de poco más al norte.

En los 15 años siguientes domina los rincones del territorio, compartiendo fogones, fatigas y peligros, con los gauchos y con los indios. Su cultura, fue del alma de la gente y no basada en libros. Mientras otros héroes regionales se formaron en Europa, él fue rastreador y baqueano, pero hablando Español y Guaraní adquirió enorme prestigio por su determinación, tenacidad, humanismo y generosidad, todo en un marco de verdadera austeridad franciscana.

En una de sus cartas dirá: “Soy poco amigo de las formalidades superfluas. La verdad simple y clara es la expresión de mi lenguaje.”

Teniendo 32 años ingresa al Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo, y a los siete meses es nombrado Capitán de Milicias.

A lo largo de su vida habría sido el padre de 14 hijos. No todos vivieron lo suficiente, pero varios varones lo acompañan en sus campañas.

El entonces Capellán Dámaso Antonio Larrañaga lo describe diciendo que: “Todos lo rodean y todos lo siguen con amor, no obstante que viven desnudos y llenos de miseria a su lado. Es un hombre inteligente con un tino extraordinario”.

Por su parte, un detractor decía que Artigas era un hombre de hierro. Cuando concebía un proyecto no había nada que lo detuviera en su ejecución. Su voluntad poderosa era el temple de su alma.

En una oportunidad designó a uno de sus más leales guerreros como Gobernador Militar de Montevideo, pero sus inconductas eran frecuentes, entonces, sin temblarle el pulso, lo destituyó.

Eran tiempos difíciles. En Europa: Francia, España, Portugal e Inglaterra, principalmente, tenían sus diferencias e intereses y buscaban sus soluciones; que se reflejaban en el territorio americano, tomando poco en cuenta las realidades particulares que allí se daban.

Esos vaivenes ajenos a la realidad que vivían los criollos, fue la llama que inflamó los corazones de los Españoles de Indias, que habiendo nacido en América, aprendieron a sentir por esa tierra, como vibraba su amor juvenil, por una Patria, propia y nueva.

Artigas dirá: “Nada podemos esperar si no es de nosotros mismos.” “Con libertad, ni ofendo, ni temo”. “La causa de los pueblos, no admite la menor demora”.

Cuando se refiere a los pueblos, estos eran las provincias del norte argentino y la Provincia Oriental del río Uruguay, que luego constituirán el Protectorado de los Pueblos Libres o Liga Federal, bajo la influencia de Artigas.

En 1811 José Gervasio se pliega a la revolución emancipadora. Su ideario descansaba en tres elementos esenciales: La soberanía particular de cada pueblo; el privilegio a los más infelices y la activa participación popular a través de los Cabildos. A propósito, una de sus frases más celebres fue: “Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana”.

La historia registra otro hecho a destacar, ya que estamos aquí. Entre 1807 y 1811, efectivos de los Blandengues de la Frontera de Montevideo integraron el Ejército de Galicia en las guerras de España contra Francia, particularmente en las batallas de Tamames y ciudad Rodrigo cerca de Salamanca, y en las batallas de Astorga.

Mientras tanto, volviendo a la Banda Oriental, el desarrollo de los hechos lleva a que el 18 de Mayo de 1811 Artigas y su gente deban enfrentarse militarmente a tropas regulares españolas de Montevideo.

Allí, triunfa en el campo de batalla, y cuando ordena “Clemencia para los vencidos, curad a los heridos, respetad a los prisioneros”; también triunfa en el campo del honor.

Allí, hizo nacer al Ejército Nacional del Uruguay.

Cuando se sabe vencedor envía al Capellán voluntario, José Valentín Gómez, a que recoja la espada del vencido para que no se transforme en un gesto de humillación. Este Sacerdote, poco después, será el primer Rector de la actual Universidad de Buenos Aires. Un historiador nos pondrá en ambiente destacando que en esa Batalla: “Había Blandengues de los dos lados, había españoles de los dos lados. Hasta quince días antes, todos estaban del mismo lado, y eran vecinos y parientes, gente que compartía el territorio y un sentimiento de identidad.”

A favor de este triunfo le pone sitio a la ciudad de Montevideo, pero otros lo traicionan haciendo acuerdos desventajosos a su espalda, entonces se produce uno de los hitos históricos más destacables: el Éxodo del Pueblo Oriental. Se retira hacia el norte cruzando el río Uruguay, pero a su paso, se van sumando las familias de la campaña.

Fue el éxodo de Artigas con su gente, o mejor dicho, el éxodo de la gente, con su Artigas. Allí cristalizó la Nación Oriental.

Pero aquí no termina la historia. Vuelve, a poner sitio a Montevideo oponiéndose a todo poder extranjero, y elabora las denominadas “Instrucciones del año 1813”, que constituyen verdaderos lineamientos políticos de avanzada para la época, contemplando la organización general del estado, la organización de cada provincia y particularmente lo referente a la provincia oriental. Promueve la libertad civil y religiosa, la separación de poderes del estado, la existencia de una Constitución en cada Provincia, pero un gobierno de Confederación, entre otros puntos importantes.

En 1820 ante una situación política que se venía tornando muy adversa y luego de sucesivos resultados negativos en combate, deja su siembra germinando mientras es acogido en el territorio amigo del Paraguay.

Al prepararse para cruzar la frontera, entrega sus últimos dineros a un Soldado, para que los lleve a los presos artiguistas en Brasil. Artigas entra al Paraguay, con lo puesto.

Ya en 1825, los representantes de los cabildos de la Provincia Oriental reunidos en el Congreso de Florida declaran: írritos, nulos, disueltos y de ningún valor para siempre, todos los actos forzados por la violencia de la fuerza lo que implicaba la independencia para decidir su



destino. También se le da la libertad a los hijos de esclavos y deciden la Bandera que representará a la Provincia Oriental, que no es otra que la que llevaron los Orientales en la Cruzada Libertadora, pero sin la inscripción de Libertad o Muerte, porque se consideró que ya había sido cumplido el objetivo.

El paso siguiente que consolida la independencia lograda, se da en 1830 con la Jura de la Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Mientras todo el proceso soñado por Artigas iba tomando forma, él, con el peso de su grandeza y entrado en años, permanece en la tierra Guaraní del Paraguay. Allí hará la transición de su refugio al bronce, de lo temporal a la eternidad, un 23 de Setiembre de 1850, a los 86 años de edad.

Mucho ha quedado por decir. Parece irreverente mencionar sólo lo expresado sobre su prolífica vida. Así de grande es el caudillo.

Para finalizar, quiero dirigirme : A vosotros españoles, que nos escucháis aquí. En nombre de estos Peregrinos, os decimos "GRACIAS", por habernos legado el linaje, de quien es nuestro máximo héroe, natural de América, que nos dio la vida como Nación.

Juntos, orientales e inmigrantes, heredamos de él una Patria que cuidar.

Mi General Artigas; nieto de España, héroe de América, Prócer de la Nación Oriental del Uruguay; Usted, está vivo en nuestros corazones.

Sus hijos, por Dios y por la Patria, sus hijos:

**SABREMOS CUMPLIR !!**